

UN PROBLEMA SEMANTICO: N'AVOIR AMOUR,  
VIVIR LIBRE DE AMOR (1)  
HACIA LAS FUENTES DE UN SONETO ATRIBUIDO A C. PLANTIN

Para quien recorre la ciudad de Amberes, "ciudad de arte", y máxime si se trata de una persona conectada con la cultura hispánica, difícil le será no visitar el Museo Plantín-Moretus, aquel que fuera en el S. XVI la mansión del gran imprentero Plantín, con sus ricas dependencias, maquinarias y bibliotecas. No le pasará desapercibido, tampoco, antes de revisar las preciosas colecciones de impresiones salidas de sus tipos (y entre ellas la Biblia Poliglota), la presencia de un cuadro que contiene un soneto atribuido al archiimprentero de Felipe II. Helo aquí:

LE BONHEUR DE CE MONDE

Avoir une maison commode, prope & belle,  
un jardin tapissé d'espalier odorans,  
des fruits, d'excellent vin, peu de train, peu d'enfans,  
posseder seul, sans bruit, une femme fidèle.

N'avoir dettes, amour, ni procès, ni querelle,  
ni de partage à faire avecque ses parens,  
se contenter de peu, n'espérer rien des Grands,  
régler tous ses desseins sur un juste modéle.

Vivre avec franchise, & sans ambition,  
s'addoner sans scrupule à la dévotion,  
dompter ses passions, le rendre obéisantes.

Conserver l'esprit livre, & le jugement fort,  
dire son Chapelet en cultivant ses entes,  
c'est attendre chez soi biendoucement la mort.

Este soneto contiene ideas que concuerdan perfectamente con las características del architipógrafo. Aquel oscuro francés nacido cerca de Tours en 1514, que llegó a ser uno de los más notables ciudadanos de la rica Amberes, que consiguió una portentosa fortuna con el producido de sus 1200 afamadas obras que entregaron sus prensas; aquel hombre cuyo nombre recorrió la Europa en boca de los sabios y eruditos de su tiempo, elogiado tanto por

<sup>1</sup> No se estime nuestras consideraciones como definitivas, en la medida en que sentimos la necesidad de continuar, algo penosamente, muchas de las cuestiones que señalamos a lo largo de estas notas.

la calidad, belleza y número de sus cuños como por el contenido y saber de sus estampas; en fin, este burgués, convecino y amigo de Pedro Pablo Rubens, que hubo logrado ser solicitado de los estudiosos, rodeado y agradecido con la correspondencia de altos prelados y hasta favorecido económicamente por la protección de un rey como Felipe II<sup>2</sup>, este hombre por cierto, bien podía solicitar en su soneto todos estos bienes que le eran ya una realidad: tener una mansión cómoda, aseada y bella, el haber un jardín verde y perfumado, el ser poseedor único y sin ruido, como el tener una mujer fiel y algunos hijos. Ciertamente, parecería que el soneto se fuera confirmando a medida que se despliega —un tanto desordenadamente— como en una especie de biografía poética: vivir sin deudas (que las conoció), sin procesos (a medio siglo de la Reforma), no esperar nada de los grandes, envolverse en una moral sin escrúpulos, al tipo de una devoción predominantemente flamenca, y el conservar un espíritu libre, con el que todavía le fuera posible, mimado de un mundo católico, ser bienquisto dentro de un ámbito protestante. Con todo ello bien se podía esperar una muerte tranquila. Y así Plantín murió en 1589.

Hemos querido no dar nuestra propia traducción del soneto, sino dejar en manos del lector una versión excelente y poética lograda por un sudamericano, el colombiano Guillermo Valencia (1873-1942), de cuyas obras completas<sup>3</sup> la extraigo como sigue:

LA DICHA DE ESTE MUNDO  
(De Cristóbal Plantín)

Poseer una casa cómoda, limpia y bella,  
un jardín tapizado d'espaldas fragantes,  
frutas, vino excelente, poco trajín e infantiles,  
gozar y sin ruido la fiel amada: ¡Ella!

Ni deudas, ni procesos, ni amores, ni querella,  
nada qué repartirse con deudos hostigantes,  
contentarse de poco, no fiar de intrigantes,  
y aspirar con el ritmo que la justicia sella.

Entre jovial franqueza, vivir sin ambiciones,  
cultivar sin escrúpulos las caras devociones,  
domar los apetitos tras ínclitas victorias.

Guardar el alma, libre, y el raciocinio, fuerte,  
y desgranar rosarios, entre jaculatorias,  
es guardar en casa, con placidez, la muerte.

<sup>2</sup> Felipe II entregó a Cristóbal Plantín la concesión total de la publicación de todas las obras religiosas que penetraran legítimamente en su imperio, como misales, devocionarios, libros de piedad. La medida fue considerada por los imprenteros españoles, como vejatorio de la industria nacional hispana.

<sup>3</sup> GUILLERMO VALENCIA, *Obras poéticas completas*, Versiones, Madrid, Aguilar, 1948, p. 356, con prólogo de B. Sanín Cano. Agradecemos el hallazgo al colega Prof. N. A. Sequeiros cuya inquietud por el tema nos aportó este elemento.

Antes de penetrar en la indagación de las circunstancias que hacen a uno de nuestros propósitos, el soneto de Plantín y sus fuentes, conviene detenernos brevemente en considerar dos aspectos: cuáles pudieron haber sido los motivos que impulsaron a Valencia a traducir este soneto, y a hacerlo —como es dable observar— en forma tan íntima y precisa <sup>4</sup>; y cuáles rasgos espirituales podrían emparentar a dos hombres de siglos, situaciones y culturas tan diversas. Apuntemos, por un lado, hacia las posibilidades de contacto entre el creador y su traductor-recreador, y por otro, a la consiguiente vecindad lírica de ambos. Inicialmente, recordemos que Valencia adquirió en el Seminario de Popayán (Colombia) una prolija educación humanística, impartida por un profesor francés, Malezieux, estudioso y conocedor de latín, griego y hebreo y de otras lenguas modernas. Valencia mismo continuará hasta su muerte el cultivo del latín y el hebreo. Sobre esta base, bien podemos admitir que tanto por sí como por referencia de su maestro, pudo el colombiano conocer la obra que él también atribuye al imprentero francobelga. Por otro lado, advertimos un especial parentesco espiritual entre el soneto de Plantín y el estado de ánimo de un hombre que, en su madurez (después de haber sido propuesto por dos veces a la máxima candidatura del país, 1918 y 1930, sin lograrla), se apartó a su pueblo natal de Popayán, cobijado entre los suyos y recogido a sus letras, lejos del ajetreo político ciudadano, y envuelto en una cierta desconfianza por los hombres. Señalamos finalmente una tercera situación: la educación religiosa del seminario, la cual quizá se pueda calibrar más precisamente con el correr de estas notas. Nos referimos a la posible lectura de los Santos Padres.

No conocemos ningún trabajo que hable detenidamente del soneto de Plantín, de obra alguna que comente o que intente fecharlo, empresa que lamentablemente no pudimos emprender en el mismo Amberes <sup>5</sup>. Simplemente llegamos a constatar que este soneto, atribuido a Plantín, guarda muchísimas coincidencias y puntos de contacto con la llamada *Oratio*, Carmen IV de San Paulino de Nola, edición Hartel <sup>6</sup>. Se trata de un breve poema de sólo 19 hexámetros ubicados casi al comienzo de la colección poemática conservada de este Padre de la Iglesia, y que su

<sup>4</sup> Como lo destaca el prologoísta a cargo de la edición (cf. n. 3), Valencia se caracterizó por su fino tacto de traductor; sus versiones "documentan la sensibilidad del poeta" y "algunas de ellas son un milagro de reproducción". "En algunos casos la eficacia de su palabra acendra el mérito de original" (Pról. XXXI).

<sup>5</sup> Estando en Nimega, Holanda, carecimos de tiempo y medios suficientes como para investigar *in situ*, exhaustivamente acerca del tema.

<sup>6</sup> *Sancti Pontii Meropii Paulini Nolani opera*, II, Carmina, Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum (CSEL), t. XXX, Vindabonae, Tempsky, 1894, a cuidado de G. von HARTEL.

mejor estudioso, Pierre Fabre, ha datado como del año 389, esto es, como perteneciente a la época en que el poeta burdigalés sufría el tránsito desde un cierto cristianismo de límites imprecisos hacia un cristianismo de más severo ascetismo<sup>7</sup>. La progresiva conversión de Paulino Meropio se fija —siempre por conjeturas— a partir de 389. Según Fabre, el poema correspondería al período encuadrado en torno a su alejamiento de Aquitania y vida sosegada en la España tarraconense.

## ORATIO

- Omnipotens genitor rerum, cui summa potestas,  
 exaudi si iusta precor: ne sit mihi tristis  
 ulla dies, placidam nox rumpat nulla quietem.  
 nec placeant aliena mihi, quin et mea prosint  
 5 supplicibus nullusque habeat mihi vota nocendi  
 aut habeat nocitura nihil. male velle facultas  
 nulla sit ac bene posse adsit tranquilla potestas.  
 mens contenta suo nec turpi dedita lucro  
 vincat corporeas casto bene conscia lecto  
 10 inlecebras, turpesque iocos obscenaque dicta  
 oderit illa nocens et multum grata malignis  
 auribus effuso semper rea lingua veneno.  
 non obitu adfligar cuiusquam aut funere crescam.  
 invideam numquam cuiquam nec mentiar umquam.  
 15 adsit laeta domus epulisque adludat inemptis  
 verna satur fidusque comes nitidusque minister,  
 morigera et coniunx caraque ex coniuge nati.  
 moribus haec castis tribuit deus, hi sibi mores  
 perpetuam spondent ventura in saecula vitam.

Omnipotente creador de las cosas, para quien sea la suma potestad, escúchame si ruego lo justo. No sea para mí triste ningún día, ninguna noche quiebre mi plácida quietud; no me agraden las cosas ajenas, antes bien que las mías aprovechen a quienes me las pidan. Ninguno tenga contra mí votos de muerte ni tampoco ninguna maldad futura. Ninguna facultad sea querer mal y que se presente sí, una tranquila potestad de bien poder. Una mente contenida en lo suyo, no dada al torpe lucro, venza de las corpóreas seducciones, bien consciente, en un lecho casto. Odie los torpes juegos y los dichos obscenos, y aquellas cosas muy dañinas, gratas a los oídos malignos a causa del veneno difuso de las lenguas siempre infectas. No sea yo afligido con la muerte de alguien ni crezca entre cenizas. No envidie nunca a nadie ni mienta nunca. Haya una casa alegre y que juguete durante los festines propios, tanto el esclavo satisfecho como el fiel compañero, el colaborador sincero; y la dulce cónyuge y los nacidos de la cara esposa.

Tales cosas tributa Dios, con las castas costumbres. Estas costumbres prometen por sí la vida perpetua en el siglo venidero.

<sup>7</sup> PIERRE FABRE, *Essai sur la chronologie de l'oeuvre de Saint Paulin de Nole*, Publications de la Faculté des Lettres de l'Université de Strasbourg, fasc. 109, Paris, Les Belles Lettres, 1948, 107-108.

El análisis interno de estos dos textos —el soneto de Plantín y la *Oratio* de Paulino— nos inducirá a descubrir una cierta semejanza temática, a saber: un deseo y regusto por una honesta tranquilidad, una potestad sin querella y un desprecio por la ambición; un dominio de las pasiones y seducciones corpóreas, y en fin, un lecho casto, una mujer fiel e hijos... Y recubriéndolo todo, diríamos mejor, desbordándolo todo, un cierto tono horaciano que se nos aparece en la brevedad de ambos poemas, en la "sobriedad de pensamientos, ligereza rítmica, ausencia de postizos adornos, grande esmero de ejecución..."<sup>8</sup>. Sin embargo, estos contenidos que hemos visto aplicarse cabalmente al espíritu y vida de Plantín, no se pliegan tan espontáneamente por sobre los hechos que conocemos de la vida de Paulino de Nola. La existencia de este gran santo burdigalés (352-431) puede ser dividida en dos momentos, antes y después de su conversión religiosa interior, desde un paganismo diluido —primero— y un cristianismo epitelial —después—, hacia un cristianismo de acendrada espiritualidad y ascetismo<sup>9</sup>. La fecha que separa las dos etapas puede ubicarse, casi con certeza, hacia 393. ¿Cuáles fueron los antecedentes y consecuencias de esta nueva navegación? A raíz de un cambio de gobierno imperial (muerte violenta de Graciano-gobierno del usurpador Máximo) Paulino retorna desde Roma a los refinamientos de la Aquitania natal: foro, finezas, poesía, círculos, posesiones... Sobreviene la muerte violenta de un hermano, su bautismo por el obispo de Bordeaux, casamiento con Teresa (española mucho más acaudalada que él), retiro a la España tarraconense, y soledad meditabunda y sin incidentes. Después de algunos años, nace el hijo esperado, Celso, que muere a los ocho días de alumbrado. Aquí se produce el *divortium aquarum*: los esposos deciden retirarse definitivamente del mundo, abrazar la vida monástica y poner en venta la totalidad de sus incontables dominios. Medida esta última que según las normas jurídicas del Imperio no era tan fácil de poner en práctica. Por fin, en la navidad de 394, en Barcelona, fue ordenado sacerdote tumultuosa como abruptamente, desde donde partió con los suyos hacia Nola de Campania para permanecer allí hasta su muerte, acaecida en 431.

¿En qué momento de la vida de Paulino puede ubicarse este poema? En los años de soledad española, con 393 como *terminus ante quem*. En torno a esos años lo ubicaron los críticos, incluso Fabre, en un primer

<sup>8</sup> MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía hispano-latina clásica*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid-Santander, 1951, vol. VI (Horacio), p. 29.

<sup>9</sup> Paulino no fijó su bautismo como punto de partida de su verdadera conversión. Cf. *Paulini Nolani opera*, CSEL, XXIX, ep. 4, 3. Cf. también P. FABRE, *Saint Paulin de Nole et la amitié chrétienne*, París, Boccard, 1949, cap. I, espec. p. 30 ss.

momento. De ubicarse después de 393 era insalvable el desacuerdo entre el deseo de posesión tranquila (*tranquilla potestas, placidam quietem*), manifestada en el poema, con la resolución de abandonar las posesiones en beneficio de la Iglesia y de los pobres, como en realidad ocurrió. Un renunciamiento de tal vastedad sólo tuvo parangón con el de Melania junior, acontecimientos escandalosos que se esparcieron como reguero en el mundo pagano<sup>10</sup>. Perdura, no obstante, un escollo: la mención plural de hijos, que jamás los tuvo. ¿Se trataba de una expresión poética? Quedaban dudas.

Acerca de la autenticidad de este poema latino ya está todo o casi todo dicho: Pierre Courcelle demostró en 1947<sup>11</sup> que el verdadero autor de la *Oratio* pseudopauliniana no era otro que Paulino de Pella, hijo del propio Ausonio, maestro de Paulino de Nola. Se trataría de una falsa atribución proveniente de un copista medieval del S. IX que confundió dos nombres homónimos, dos Paulinos (el de Pella con el de Nola) a causa justamente de la cercanía de ambos con Ausonio (padre de uno y maestro del otro) y por la contigüidad de dos poemarios en un mismo manuscrito<sup>12</sup>. Y Paulino de Pella, el verdadero autor, también fue un rico y acaudalado aquitano del S. V, casado y con hijos; que a los 83 años escribió, siendo pobre y asceta, después de sufrir los despojos de la invasión bárbara, una *Retractatio* del poema que nos preocupa, seguida de una *Palinodia*, respuesta también a su poema de juventud. Se saltó entonces, muy fácilmente en la atribución del uno al otro Paulino. Sólo que el error ha venido a ser develado gracias a la infatigable erudición del profesor francés, recién en 1947. Antes de esta fecha, incluso para Fabre que cambió sobre la marcha, la *Oratio* formaba parte legítimamente de los cármenes de Paulino de Nola, santo y asceta<sup>13</sup>.

Esto en cuanto a la autoría del poema. Volvamos en cambio a nuestro tema inicial, ¿qué contacto habrá podido existir entre este poema pseudopauliniano y el soneto de Christoffer Plantin? Tenemos algunas referencias. Motivado por su oficio e intereses, en un gran despliegue bibliográ-

<sup>10</sup> CARD. RAMPOLLA DEL TINDARO, *Santa Melania giuniore senatrice romana*, Documenti contemporanei e note, Roma, Tipografica Vaticana, 1905; cf. espec. Introduzione y Note, p. 194 ss., y 305 ss.

<sup>11</sup> PIERRE COURCELLE, *Un nouveau poème de Paulin de Pella*, *Vigiliae Christianae*, I (1947), Amsterdam, p. 101-113.

<sup>12</sup> Dos colecciones que traen el Carm. IV, *Oratio* pseudopauliniana, ambas del s. IX, *Vossianus* y de *Paris*, la incluyen entre poemas de Ausonio y Paulino de Nola. Courcelle demuestra que hay semejanzas entre esta *Oratio* y otra *Oratio* de Ausonio. Tanto esta *Oratio* de 19 versos, como el último poema de Paulino de Pella, *Eucharisticos*, están signados por las reminiscencias de Ausonio.

<sup>13</sup> P. FABRE, *Amitié*, p. 27, *Chronologie*, p. 107, n. 13.

fico, Plantín llegó a incluir en su abultada biblioteca personal varias ediciones de poetas latino-cristianos, como Sedulius y Próspero. Si controlamos el catálogo de las obras que aún conserva el Museo<sup>14</sup>, en la Sala de la Historia de la Imprenta, entre los importantes incunables que allí se encierran, en la sección de obras impresas por alemanes, encontramos una edición de Maternus Cholinus, *Divi Paulini Episcopi Nolani opera*, publicada en Colonia en 1560, cinco años después de la eclosión tipográfica plantiniana. Suponemos que Plantín manejó esta obra y que muy posiblemente cotejando las páginas iniciales, hubo de haber fijado su vista con cierta atención en este corto poema de 19 versos (que no excede los límites de una página<sup>15</sup> y que cuyo contenido le pudo haber sido ratificado y quizá autorizado por la atribución a un santo de tanto renombre y alcurnia espiritual. Y de aquí a la imitación hay sólo un paso. Lo que quizá en el poema se designa como "justo modelo", es decir, "regler tous ses desseins sur un juste modèle" v. 8.

Mas, he aquí que debemos retornar a ciertos contenidos. Hemos dicho anteriormente, que tanto el soneto de Plantín como la *Oratio* pseudopauliniana están envueltos en una gracia y tibieza de oda horaciana<sup>16</sup>. Queremos advertir aquí que el único argumento que se le ha escurrido de las manos a Pierre Courcelle para desautorizar la autoría de Paulino de Nola respecto de la *Oratio*, Hartel Carm. IV, es la de ser Horacio justamente un autor muy poco imitado por el discípulo de Ausonio (en sus ocho mil y más versos apenas si hay una veintena de posibles reminiscencias o imitaciones de Horacio, frente al cúmulo de pasajes relacionados más o menos con Virgilio, tal como se desprende de los índices de la edición Hartel). Y decimos esto pese a que Paulino Meropio comenzó su Carmen VII con esta conocida imitación del Epodo II de Horacio:

Beatus ille qui procul vitam suam  
ab inpiorum segregarit coetibus...

Es más factible, en cambio, que el de Pella haya seguido los pasos de su padre Ausonio (cf. Courcelle). Nuestro problema, empero, no es

<sup>14</sup> MAX ROOSES, *Catalogue du Musée Plantin-Moretus*, 6<sup>ème</sup> éd., Ambers, 1908.

<sup>15</sup> Varios poemas de Paulino de Nola cuentan con más de medio millar de hexámetros; por lo general los poemas superan los dos centenares de versos. Pocos poemas —los iniciales— tienen una brevedad semejante.

<sup>16</sup> Así también lo reconoce P. Fabre para el caso de la *Oratio*, *Chronologie*, p. 107: 'Les demandes qu'il adresse au "tout Puissant créateur de l'Universe" ne sont point d'un homme qui songe à quitter le monde et à se retirer dans la solitude, puisqu' il souhaite une maison florissante, de jeunes esclaves bien nourris qui charment des repas fournis par le domaine, des clients fidèles et des serviteurs de bone mine, toutes choses qui font plutôt penser à l'épicurisme horatien qu'à l'austérité monacale.'

aquí el de la mayor o menor influencia de Horacio en la poesía de Paulino Nolano, y sí en cambio el soneto de Plantín. El cual, provenga o no de la vía que acabamos de diseñar (o sea a través del Carmen IV pseudo-pauliniano) se nos aparece como una composición, consciente o inconscientemente de corte horaciano. Este tono, salpicado de epicureísmo, podría circunscribirse a través de otra vía, extraña pero temporalmente paralela al soneto, partiendo de un verso de la composición plantiniana, el primero del segundo cuarteto:

N'avoir dettes, amour, ni procés, ni querelle.

Eliminemos lo referente a deudas, procesos y querellas. Detengámonos en qué significa eso de *n'avoir amour, no tener amor*. Estamos en la segunda mitad del S. XVI: exactamente en la misma mitad de siglo en que fuera forjada otra estrofa tan bien conocida de los estudiosos de la literatura española del Siglo de Oro, salida de la pluma de fray Luis de León:

Vivir quiero conmigo,  
gozar quiero del bien que debo al cielo  
a solas, sin testigo,  
libre de amor, de celo,  
de odios, de esperanzas, de recelo.

*Vida retirada*, estr. 8º

Esta oda ha sido reconocida permanentemente por la crítica como instalada en la corriente horaciana, y de modo más ceñido, como lograda expresión del tema del *Beatus ille*. Intentemos desde aquí adentrarnos brevemente a un problema semántico desde el cual la cuestión puede iluminarse de modo distinto. Por esta estrofa no podemos dudar de aquello a lo que el bardo castellano quiere apuntar: el *vivir libre de amor* no significa aquí apartado de la caridad o del amor divino. En este verso, con el poeta fray Luis también nos habla el erudito filólogo de *De los nombres de Cristo*, el preciso teólogo y el fino humanista. Resulta por tanto, inevitable el no dudar del matiz peyorativo con que fray Luis —y por carácter recíproco, Plantín— ha fortalecido este *amor* engastado muy cerca de *celo* y de *esperanza*, que, por supuesto, se nos aparecen alejados respectivamente del celo virtuoso y de la esperanza teológica<sup>17</sup>. No pode-

<sup>17</sup> Nos llama la atención que la edición del P. LLOVERAS, *Obras Poéticas del Maestro Fray Luis de León*, Cuenca, Talleres tipográficos del Seminario, 1931, no haga referencia alguna a este uso de *vivir sin amor*. Quizá le haya parecido demasiado paladino... pero en la oportunidad de nuestro periplo y desde nuestro punto de vista, advertimos una ausencia. Cf. asimismo la ed. de MENÉNDEZ PELAYO, *Poesías de Fray Luis de León*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1928, sin notas al respecto.



mos tampoco acusar a fray Luis de desconocer poéticamente las tensiones semánticas de *amor*, en la medida en que, en la oda *El aire se serena* (otra obra cumbre de la poesía castellana), en la cúspide de la efusión lírica, el poeta nos invita (estr. 9º):

A este bien os llamo,  
gloria del Apolíneo sacro coro,  
amigos a quien amo  
sobre todo tesoro,  
que todo lo visible es triste lloro.<sup>18</sup>

Se nos ocurre, entonces, remarcar a través de este *n'avoir amour* y *vivir libre de amor* la encrucijada lingüística en que se confrontan distintas valoraciones espirituales que provienen de muy atrás. No olvidamos la contextura semántica del término latino *amor -oris*<sup>19</sup>, dentro de la cual la significación inicial es la de afecto y relación entre diversos sexos. Pero no se nos pasa inadvertido el esfuerzo cristiano por ennoblecer el vocablo a fin de señalar el amor divino, al punto de que, en la órbita cristiana, *amor* llega a tener un rango muy cercano al de *caritas, dilectio, devotio, pietas*<sup>20</sup>. Al respecto, recordemos que la pareja *amar-amor* fue marcada por este esfuerzo cristiano de invertir los signos, haciendo pasar a un primer plano el matiz positivo de amor divino, y señalando el peyorativo de amor humano, mundano o carnal. El valor positivo puede ser reconocido no sólo en el vocabulario bíblico (Vulgata) sino también en el latín patristico y litúrgico<sup>21</sup>. Sobre todo en este último que está,

<sup>18</sup> Fray Luis usa el término *amor*, además, en la traducción de los siguientes versos del Ep. II de Hor.: "Quis non malarum, quas amor curas habet, / haec inter obliviscitur?" que vierte como sigue: "con esto ¿quién del pecho no desprende / cuanto en amor se pasa? (v. 38-9). Cf. la oda Cuando contemplo el cielo, estr. 2º: "el amor y la pena / despiertan en mi pecho un ansia ardiente; . . .", y la estr. 14: "Aquí vive el contento, / aquí reina la paz, aquí asentado / en rico y alto asiento / está el Amor sagrado, / de glorias y deleites rodeado". Estas citas no agotan la obra poética de Fray Luis.

<sup>19</sup> *Thesaurus Linguae Latinae*, Lipsiae, vol. 1905 s. v. *amo—are* y *amo—ris*, espec. I y II; AEG. FORCELLINI, *Totius Latinitatis Lexicon*, 3º ed. vol. 1, s. v. *amo*. ERNOUT-MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, 4º ed., Paris, Klincksieck, 1959, s. v. *amo—are*: "mot expressif, et affectif particulièrement familière et parlée, qui l'emploie, entre autres, comme synonyme de verbes de sens plus abstrait *laudo, proba, gratis sum*. Usité de tout temps, panroman, sauf roumain."

<sup>20</sup> ALBERT BLAISE, *Le vocabulaire latin des principaux thèmes liturgiques*, Tournhout (Belgique), Brepols, 1966: "En dehors des substantifs *caritas, dilectio, amor, pietas, devotio*, et des verbes *diligere, amare*, des nombreuses expressions figurées traduisent ce sentiment", p. 157, parágr. 46.

<sup>21</sup> BLAISE, op. cit.: "Dans l'Évangile de saint Jean (21, 15-17), la triple interrogation de Jésus à Pierre: *diliges me? (ἀγαπᾶς) . . . amas me? (φιλέεις)* semble donner un sens plus forte à ce dernier verbe. Dans le latin biblique, *diligere* est plus fréquent que *amare*; dans le latin patristique et liturgique, les deux verbes ont le même sens, de même que *dilectio* et *amor*", p. 158, parágr. 46.

por su carácter popular, en la base de las lenguas romances. La misa dominical y los oficios de las grandes fiestas cristianas fueron desde y durante la alta Edad Media eminentemente populares. Y en los textos de sus oraciones y plegarias, encontramos a *amor* con valor positivo<sup>22</sup>. No es casualidad que *amor* (como el verbo latino *amare*) sea un término panrománico, que figura en todas las lenguas romances (salvo el rumano) e incluso en los dialectos<sup>23</sup>. Tampoco podemos pasar desapercibido el fenómeno de la lírica provenzal (señalado en los principales diccionarios etimológicos románicos): la acuñación de *amor* en tal lírica con sus derivaciones, como la neta distinción entre amor cortés, gentil, noble, respetado de sus formas extremas, el amor, celo o amor animal, por un lado, y el amor vulgar por el otro. Desde el S. XI —especialmente en Francia— el término se baña, para los oídos del hombre de pueblo, de sonoridades especiales<sup>24</sup>: no es el valor positivo por ellos recibido, sino algo cargado de connotaciones sociales de distinción (recordemos la poesía trovadoresca), de procesos imposibles o a veces ilícitos (recordemos los ciclos bretones), cuando no sectarios o heréticos (recordemos las concatenaciones albigenses). Y a partir de la lírica provenzal otras líricas vecinas tuvieron una constelación de términos —entre ellos *amor*— con matices que respondían a intereses que no eran los del habla vulgar. Es el caso de las líricas peninsulares, galaicoportuguesas, catalana y castellana, la última de las cuales reconoce como primer documento lírico a la composición *Raçon*

<sup>22</sup> Por ejemplo: "Sancti nominis tui, Domine, timorem pariter et amorem fac nobis habere perpetuum..." (Ordinar. domin. post Pentec., Gelas. I, 65); "Infunde cordibus nostris tui amoris affectum" (Ord. dom. 5 post Pent., Gelas. III, 1); "quorum reliquias pio amore complectimur" (Ord. consecr. sepulchr. altar Pont. R., Gelas. I, 90). Cf. *Liber Sacramentorum*, ed. L. C. MOHLBERG, Roma, 1960. Las citas no son sino ilustrativas.

<sup>23</sup> W. MEYER LÜBKE, *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, C. Winters Universitätsbuchhandlung, 1935, s. v. *amare* (399) y *amor* (427); E. GAMILLSCHG, *Etymologisches Wörterbuch der französischen Sprache*, Heidelberg, C. Winters Universitätsbuchhandlung, 1928, s. v. *amour, aimer*; W. VON WARTBURG, *Französisches etymologisches Wörterbuch*, Tübingen, J. C. B. Mohr, 1948, Band I A-B, c. v. *amare, amor*; C. BATTISTI-G. ALESSIO, *Dizionario Etimologico Italiano*, Firenze, G. Barbera, ed. 1950, vol. I, s. v. *amare, amore*; M. L. WAGNER, *Dizionario Etimologico Sardo*, Heidelberg C. Winters Universitätsverlag 1960, vol. I, s. v. *amore*; R. J. CUERVO, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1953, s. v. *amor, amar*; J. COROMINAS, *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, vol. I, Madrid, Gredos, 1954, s. v. *amar*.

<sup>24</sup> Cf. W. VON WARTBURG, *Fr. Et. W.* s. v. *amare*; Cuervo, *Dicc.* s. v. *amar*, 406 ss., señalado por Corominas, *Dicc. etim.*, I, s. v. *amar*. Hablando del español actual: "fuerte sabor literario o presuntuoso".

*de amor*<sup>25</sup>, poema de corte palaciego, culto y trovadoresco. Si se quiere medir —dentro del castellano— el espectro semántico del término *amor*, véase la diferencia existente entre el término tal como penetra en el poema del Cid (S. XII), poema para ser recitado ante el pueblo, o en las obras de Berceo, poeta también de corte popular<sup>26</sup>, y el valor de *amor* tal como aparece en *Raçon de amor* (S. XIII), composición de resonancia esotérica (cf. n. 25). A causa de todo este contexto es que en el S. XIV el Arcipreste de Hita deberá adjetivar en buen y loco amor (*Libro de Buen Amor*), en un momento en que, pese a los adjetivos, los entrecruzamientos subsisten con una interminable gama de posibilidades.

Remontémonos, finalmente, al sabor horaciano señalado en el soneto plantiniano y en la oda de fray Luis. Parece interesante incluir en este conjunto provisorio de notas, un testimonio que nos hace pensar en el modo de continuidad de un tema lírico universal, en este caso el tema horaciano del *Beatus ille*, y en su relación con un problema de semántica del mundo románico. Nos referimos al primer documento horaciano de la literatura española, dado aproximadamente en 1438<sup>27</sup> por Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, quien en su *Comedieta de Ponza* incluye tres estancias que nítidamente siguen el sesgo del poeta latino; de las tres estancias citemos la segunda de ellas, la XVII del poema:

¡Benditos aquellos que siguen las fieras  
con las gruesas redes y canes ardidos,  
e saben las trochas e las delanteras,  
e fieren del arco en tiempos debidos!  
Ca estos por saña non son conmovidos,  
non vana cobdicia los tiene sujetos,  
non quieren thesoros nin sienten affetos,  
non turban temores sus libres sentidos.<sup>28</sup>

<sup>25</sup> ENRIQUE DE RIVAS, *Figuras y estrellas de las cosas*, Monografías y ensayos XIV, Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación, Maracaibo (Venezuela), 1969. Véase el cap. "La razón secreta de la Razón de Amor", 93-110 y su bibliografía. Rivas analiza prolijamente los contactos del autor anónimo de esta composición con los hechos sobresalientes de las sectas cántara, albigenese, patarina, etc., descubriendo insospechadas nevaduras heréticas.

<sup>26</sup> R. MENÉNDEZ PIDAL, *Cantar de Mio Cid*, Vocabulario, t. II, Madrid, 1911. s. v. *amar*; para Berceo, R. LANCHETAS, *Gramática y Vocabulario de las obras de Gonzalo de Berceo*, Madrid, 1900, s. v. *amor* (con valor religioso).

<sup>27</sup> RAFAEL LAPESA, *La obra literaria del Marqués de Santillana*, Madrid, Insula, 1957 p. 137 ss., *Comedieta de Ponza*.

<sup>28</sup> Seguimos la lectura *affetos* y no *defetos* o *deffetos*, que proporciona M. MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía* vol. V (Horacio II), *Imitaciones de Horacio*, p. 173 ss. LAPESA sigue *defetos*, op. cit., p. 145. La lectura *deffetos* corresponde a la ed. de José Amador de los Ríos, Madrid, 1852, p. 103.

El testimonio del Marqués de Santillana nos resulta especialmente interesante en la medida en que no podemos atribuirle una absoluta dependencia literaria frente a Horacio: el Marqués no sabía latín<sup>29</sup>, su biblioteca no abriga obra alguna de Horacio, ni siquiera traducida<sup>30</sup>. Esto en cuanto a la continuidad del tema literario<sup>31</sup>. En cuanto a la expresión acuñada *nin sienten affetos* nos pone frente a otra coordinada histórico-lingüística: la influencia del renacimiento italiano en España, que inicia un dejar atrás la Edad Media (esa del buen y loco amor) y el consiguiente intento de refloreCIMIENTO lingüístico, a partir de la vertiente clásica. El Marqués tuvo sus motivos para no utilizar *amor* con los valores líricos-cortesianos (y posiblemente también religiosos) con los que él lo habría recibido dentro de su medio social culto. Cortesano él también utilizó un término de cuño moderno, no popular, *affeto*, de estirpe latina y sabor italianizante<sup>32</sup>, un término que para un lector de Dante y Petrarca —como lo era asiduamente López de Mendoza— resultaba familiar. Y nótese a propósito de *affeto* que su ingreso al español no se hace por la vía ancha del Cid o de Berceo, sino que se cuela a principios del S. XV, con todo su séquito de derivados, con la lengua palaciega del Cancionero de Baena, con Enrique de Villena (maestro y amigo del Marqués), con el mismo Santillana, con el culterano Mena, etc., desparramándose definitivamente con los siglos XVI y XVII<sup>33</sup>.

De modo pues que es probable que Plantín se haya inspirado para escribir su soneto en la *Oratio* Carm. IV que aparece entre los poemas de Paulino de Nola, composición pseudopauliniana. Llegaría a ella por traducción directa o indirecta, procedimiento éste que pudo haber seguido con bastante probabilidad el Marqués de Santillana para apropiarse del tema latino del *Beatus ille*. La supuesta autoría del santo le habría autorizado también los conceptos epicúreos allí vertidos, que venían a coincidir con un sesgo lírico personal del gran imprentero. Al encarnar el tema en su propia lengua materna necesitó del término *amour*, al que utilizó dentro de una expresión privativa (*n'avoir amour*), tal como lo haría contemporáneamente, en otra lengua romance, el poeta fray Luis en la oda Vida

<sup>29</sup> ARTURO FARINELLI, *Italia e Spagna*, Torino, Frat. Bocca 1929, vol. I, cap. L'Umanesimo italo-ispano e la Biblioteca del Santillana, 387-425.

<sup>30</sup> FARINELLI, *op. cit.*, y MARIO SCHIFF, *La bibliothèque du Marquis de Santillana*, Paris, L. Bouillon, 1905. Véase espec. Prol. LXIII-LXV.

<sup>31</sup> Nos duele no haber podido revisar a los fines de este trabajo, M. MANITIUS, *Analekten zur Geschichte des Horaz im Mittelalter (bis 1300)*, Göttingen, 1893 y Angelo Monteverdi, *Orazio nel Medio Evo*, Roma, 1938, 94-112.

<sup>32</sup> BATTISTI-ALESSIO, *Dizion. etc.*, s. v. *affetto*<sup>3</sup> recalca la significación dantesca.

<sup>33</sup> CUERVO, *Dicc.*, s. v. *afecto*, parágr. final, período pre-clásico. COROMINAS, *Dicc. etim.*, s. v. *afecto*, espec. los derivados.

retirada. Si bien podemos dudar de la conciencia lingüística de Plantín, no cabe lugar para la hesitación en el caso del castellano. Y en ambos casos señalamos en dicha expresión viejas tendencias semánticas del vocablo, como fuertes tensiones, agudizadas con el latín de los cristianos (hacia fines del Imperio y alta Edad Media) y como resultado del surgimiento de la lírica provenzal (después del S. XI).

CÉSAR QUIROGA

Universidad de La Plata

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas